

ATERPEAN

La puerta del centro, como tradicionalmente lo hemos conocido, está cerrada, pero bajo el techo de Aterpe (Sagrada Familia 11, Amara, San Sebastián), actualmente, residen personas, acompañadas en todo momento por el equipo del área de Personas Sin Hogar de CARITAS GIPUZKOA. Están viviendo 24 horas al día en "su" casa.

Iñigo Martínez, (San Sebastián 1977) es coordinador del centro y sigue trabajando junto con sus compañeras/os en los diferentes ámbitos del área de Personas Sin Hogar. Subraya que "en nuestros protocolos, en todo momento, hemos primado la seguridad sanitaria de las personas participantes, voluntariado y personal contratado de Aterpe".

Le hemos pedido que comparta el diario de Aterpe desde el comienzo del confinamiento ya que han transcurrido muchos días, con sus respectivas noches...

"El comienzo fue muy intenso: logística, coordinación, responder al choque emocional del confinamiento, mucha labor telemática, continuos contactos con la Diputación, proveer a los equipos, incidir en las medidas de seguridad..."

"El sábado, 14 de marzo se declaró el estado de alarma, y poco después comenzó el confinamiento en Aterpe. Desde un principio, antes incluso del confinamiento, CARITAS GIPUZKOA tomó la decisión de suspender todas las actividades del voluntariado en previsión de los posibles riesgos. Por otro lado, en relación a la forma de trabajar con las/os usuarias/os, pusimos el énfasis en concienciar sobre la situación que estábamos comenzando a experimentar: intentar evitar las tentaciones de salir, trabajar los protocolos sanitarios, las distancias..."



"Aunque fueron llegando poco a poco, al principio no contábamos con los recursos de protección adecuados. Pese a la incertidumbre hemos ido día a día solucionando los problemas que se han presentado".

“El confinamiento comenzó a andar en Aterpe con 20 personas, con una edad media, 45-50 años. Durante diez días estuvimos proporcionando alimentación a varias personas más. Contábamos también con un listado de otras 90 personas que no tenían alojamiento y que había que cubrir sus necesidades básicas. Posteriormente, muchas de ellas/os, fueron acogidas o realojadas en el frontón Atano III, en el albergue La Sirena (San Sebastián), etc.”.

“En coordinación con Diputación, por prevención, se decidió trasladar por criterios exclusivamente de salud, al servicio habilitado en el albergue Juan Sebastián Elkano (Hondarribia), a 10 participantes de Aterpe por considerarlos de alto riesgo de contagio. Tras un periodo de cuarentena, sin ningún problema, permanecen en un proyecto de la Diputación”.

“La pandemia, en la fase inicial, supuso un reajuste de todo lo que veníamos haciendo hasta ahora. Una nueva configuración de todas las dinámicas y también del propio personal de Aterpe. A nivel logístico está siendo un reto. Hemos puesto en marcha una nueva forma de trabajar”.



“La incertidumbre o el miedo al contagio siempre ha estado presente; que la situación se pudiera complicar. Ha habido problemas en recursos colectivos, sobre todo de personas mayores, y nosotros entendíamos que podíamos vernos en un contexto parecido. Es decir, en uno bastante duro. Las/os participantes de Aterpe, han padecido posibles casos de coronavirus, dolores de cabeza... que al final, afortunadamente, no se han materializado”.

“Lamentablemente cinco compañeras/os sí han padecido directamente el Covid-19. Enfermaron rápidamente y eso puso en alerta a las/os demás. Una preocupación más. Es decir, que si la situación de las/os trabajadoras/es se hubiera podido trasladar -contagio- al voluntariado que ya estaba en sus casas. Hubo preocupación, pero afortunadamente no hemos tenido constancia de que eso haya sucedido. Las llamadas telefónicas con el voluntariado han sido constantes y la situación ha ido estabilizándose”.

“A lo largo del confinamiento se han generado dinámicas para facilitar la estancia, además de una contención a nivel emocional: hablar aún más con las/os participantes y seguir conociéndolas/os. Está habiendo una colaboración y comprensión muy cercana; una comunión por una causa común. Ha habido una gran concienciación por la realidad tan difícil que nos está tocando vivir. Estamos muy contentos con las/os participantes”.

“Durante este tiempo, he visionado muchas fotografías. Al principio note sintomatología: soy asmático y he padecido neumonía. Además, mi pareja está embarazada. A eso, añádele el escuchar los miedos y las preocupaciones del personal y las/os participantes del centro. Han sido momentos duros, pero bonitos a la vez. Ha habido una mezcla de sensaciones”.



“PREOCUPACIÓN. La disposición de todas/os para tirar para adelante, la preocupación genuina por las personas que atendemos... La gente ha sacado lo mejor de sí, aunque al miedo a la pandemia estaba ahí. Cada día hemos actuado en un escenario diferente. Está siendo una carrera de obstáculos que estamos salvando diariamente, entre todas/os, para llegar a la meta”.

“La desescalada. Para nosotras/os es una reactivación de cara a las futuras medidas que se vayan a tomar: salir a la calle... Eso va a suponer, por un lado, una liberación para la gente que está confinada pero también nuevos riesgos. Vamos a estar muy atentos. Cara al futuro debemos hacer las cosas poco a poco y utilizando la cabeza. ¡Nosotras/os estamos preparados para afrontarlo!”.

